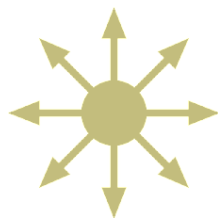


# AsociAc(c)ión IlícitA



Viejos textos sobre ilegalidad desde perspectivas  
individuales y anárquicas

Renzo Novatore  
Enzo Martucci  
Zo d'Axa  
y Mas



## *Palabras Previas*

No le debés nada a nadie decía Stirner y la solidaridad es complicidad en la destrucción del Orden Social Dominante dice Wolfi Landstreicher, y lo refresca hoy, y nuevamente en la cárcel, Francisco Solar – coincidimos con ambos tres.

Como dijo Roscigna, la solidaridad no es solo palabra escrita. Pero tampoco acción sagrada. Coincidimos, también, cuando Novatore escribió: “SOLIDARIDAD: El altar macabro en el que los actores de todo tipo muestran sus cualidades sacerdotales recitando hábilmente su misa. Los beneficiarios pagan nada menos que la completa humillación”.

No nos importa la Ley – estamos mas allá de lo legal, en este sentido coincidimos con Armand – somos alegales. pero la Ley está ahí y si fallamos en nuestros placenteros juegos destructivos podemos sentir todo su peso. Las consecuencias dicen, las consecuentes decimos.

A pesar de todo, el orgullo sigue intacto y Mónica Caballero -con quien también coincidimos en su praxis- nos lo refresca.

¡Cuidado!

Somos los mismos...

## *Editorial*

Este material compila algunos textos de antaño de individualidades anárquicas en torno al tema de la ilegalidad. Cuenta con un texto de Renzo Novatore (1890-1922) *'El Anarquista Individualista en la Revolución Social'*; uno de Émile Armand (1872-1963) *'¿Es el anarquista ilegalista nuestro camarada?'*; uno de Enzo Martucci (1904-1975) *'Ni Cárceles Ni Policías'*; uno de Zo d'Axa (1864-1930), *'Nosotros'*; dos textos del desconocido E.Bertran (1878-1895) *'La Banda de Bonnot, Una Reminiscencia'* y *'Caminar en el aire'*; y finalmente uno de Kenneth Maddock (1937-2003) -un antropólogo anarquista australiano- que en su texto *'Ilegalismo'* trató de responder qué es el ilegalismo, si es viable con respecto a las "ideas" anarquistas repasando a los ilegalistas antes ya mencionados.

Esta edición no pretende ganancia monetaria pero al imprimirla y luego venderla se podría financiar acciones destructivas o enviar dinero a individualidades presas.

¡Adelante!

Septiembre, 2020  
Bs As

# *El Anarquista Individualista en la Revolución Social*

*(por Renzo Novatore)*

1

El individualismo anarquista tal como lo entendemos -y lo digo porque un puñado sustancial de amigos piensan esto como yo- es hostil a toda escuela y a todo partido, a toda moral eclesiásticas y dogmáticas, así como cada imbecilidad más o menos académica. ¡Toda forma de disciplina, gobierno y pedantería es repulsiva para la nobleza sincera de nuestra vagabunda y rebelde inquietud!

El individualismo es, para nosotros, fuerza creativa, juventud inmortal, belleza exaltante, guerra redentora y fructífera. Es la maravillosa apoteosis de la carne y la trágica epopeya del espíritu. Nuestra lógica es la de no tener ninguna. ¡Nuestro ideal es la negación categórica de todos los otros ideales para el mayor y supremo triunfo de la vida actual, real, instintiva, temeraria y alegre! Para nosotros, la perfección no es un sueño, un ideal, un enigma, un misterio, una esfinge, sino una realidad vigorosa y poderosa, luminosa y palpitante. Todos los seres humanos son perfectos en sí mismos. Todo lo que les falta es el heroico coraje de su perfección. Desde el momento en que los seres humanos creyeron por primera vez que la vida era un deber, un llamado, una misión, ha significado vergüenza por su poder de ser, y al seguir fantasmas, se han negado a sí mismos y se han distanciado de lo real. Cuando Cristo dijo a los seres humanos: «¡sean ustedes mismos, la perfección está en ustedes!» lanzó una excelente frase que es la síntesis suprema de la vida.

Es inútil que los fanáticos, los teólogos y los filósofos hagan todo lo posible con sofismas engañosos y dialécticos para dar una interpretación falsa de las palabras de Cristo. Pero cuando Cristo habla de esta manera a los seres humanos, rechaza todo su llamado a la renuncia, a una misión y a la fe, y todo el resto de su doctrina se derrumba miserablemente en el barro, derribado por él mismo. Y aquí, y solo aquí, está la gran tragedia de Cristo. Dejen que los seres humanos abran sus ojos brumosos en el sol cegador de esta verdad, y se encontrarán cara a cara con su redención verdadera y risueña.

Esta es la parte ética del individualismo, ni románticamente mística ni idealísticamente monástica, ni moral ni inmoral, sino amoral, salvaje, furiosa y guerrera, que mantiene sus raíces luminosas voluptuosamente arraigadas en el perianto fosforescente de la naturaleza pagana, y su follaje verde descansando en la boca morada de la vida virgen.

A toda forma de sociedad humana que intente imponer renunciaciones y penas artificiales sobre nuestro yo anárquico y rebelde, sediento de expansión libre y exultante, responderemos con un aullido de dinamita rugiente y sacrílega.

A todos esos demagogos de la política y de la filosofía que llevan en sus bolsillos un hermoso sistema creado al hipotecar un rincón del futuro, respondemos con Bakunin: ¡Torpes y débiles! Todos los deberes que les gustaría imponernos los pisotearemos furiosamente bajo nuestros pies sacrílegos. Cada fantasma sombrío que colocarían ante nuestros ojos, ávidos de luz, los destrozaremos con enojo con nuestras manos atrevidas y profanas. Cristo se avergonzó de su propia doctrina y la rompió primero. Friedrich Nietzsche temía a su superhombre y lo hizo morir en medio de sus agonizantes animales, pidiéndole lástima al hombre superior. Pero no tenemos miedo ni nos avergonzamos del ser humano liberado.

Exaltamos a Prometeo, el ladrón sacrílego que robó la chispa eterna del cielo de Jove para animar al hombre de barro, y glorificamos a Hércules, el héroe poderoso y liberador.

La naturaleza pagana ha colocado un Prometeo en la mente de cada ser humano mortal, y un Hércules en el cerebro de cada pensador. Pero la moral, esa repugnante hechicera de los filósofos, los pueblos y la humanidad, ha glorificado y santificado al buitre exaltándolo como justicia divina, y la justicia divina, que Comte humanizó, ha condenado al Héroe.

El labrador y el pensador han temblado antes de que este fantasma y coraje se hayan derrotado bajo el enorme peso del miedo.

Pero el individualismo anarquista es una antorcha brillante y fatal que arroja luz a la oscuridad en el reino del miedo y pone en fuga los fantasmas de la justicia divina que Comte humanizó.

El individualismo es la canción libre y sin restricciones que vuelve a conectar al individuo al pandinamismo eterno y universal, que no es ni moral ni inmoral, pero eso es todo: ¡Naturaleza y Vida! ¿Qué es la vida? Profundidades y cimas, instinto y razón, luz y oscuridad, barro y belleza, alegría y tristeza. Negación del

pasado, dominación del presente, nostalgia y anhelo del futuro. La vida es todo esto. Y todo esto también es individualismo.

¿Quién busca escapar de la vida? ¿Quién se atreve a negarla?

#### 4

La Revolución Social es el despertar repentino de Prometeo después de una caída en un desmayo causado por el buitre asqueroso que le destroza el corazón. Es un intento de autoliberación. Pero las cadenas con las que el siniestro dios Jove lo hizo encadenar en el Cáucaso por el repugnante sirviente Vulcano no puede romperse excepto por el héroe rebelde Titánico, hijo del mismo Jove(1).

Los niños rebeldes de esta humanidad pútrida que ha encadenado a los seres humanos en el lodo dogmático de las supersticiones sociales nunca perderán el golpe de nuestra tremenda hacha sobre los oxidados eslabones de esta odiosa cadena.

Sí, los individualistas anarquistas estamos a favor de la Revolución Social, pero a nuestro modo, ¡se entiende!

#### 5

La revuelta del individuo contra la sociedad no está dada por la de las masas contra los gobiernos. Incluso cuando las masas se someten a los gobiernos, viviendo en la paz sagrada y vergonzosa de su renuncia, el individuo anarquista vive en contra de la sociedad porque está en una guerra interminable e irreconciliable con ella, pero cuando, en un momento histórico, llega junto con las masas en rebelión, levanta su bandera negra con ella y arroja su dinamita con ella.

El anarquista individualista está en la Revolución Social, no como un demagogo, sino como un elemento incitante, no como un apóstol, sino como una fuerza viviente, efectiva y destructiva... Todas las revoluciones pasadas fueron, al final, burguesas y conservadoras. Lo que destella en el horizonte rojo de nuestro tiempo magníficamente trágico tendrá como objetivo el feroz humanismo socialista.. Nosotros, los individualistas anarquistas, entraremos en la revolución por nuestra exclusiva necesidad de prender fuego e incitar a los espíritus. Para asegurarnos de que, como dice Stirner, no se trata de una nueva revolución, sino de un crimen inmenso, orgulloso, imprudente, desvergonzado y sin conciencia que retumba con los truenos en el horizonte, y debajo del cual el

cielo, hinchado de premonición, se vuelve oscuro y silencioso (2). E Ibsen: reconozco que solo hay una revolución -que fue verdaderamente radical- ... ¡Me refiero al antiguo Diluvio! Esa solo era realmente seria. Pero incluso entonces, el diablo perdió lo que le correspondía: sabes que Noé asumió la dictadura. Hagamos esta revolución nuevamente, pero más a fondo. Requiere hombres reales y oradores. Entonces, si traes las aguas rugientes, te proporcionaré el barril de pólvora para volar el arca.

Ahora, dado que la dictadura será -¡ay!- inevitable en la sombría revolución global que envía su sombrío resplandor desde el este sobre nuestra negra cobardía, la tarea final de los individualistas anarquistas será volar el arca final con explosiones de bombas y al dictador final con tiros de Browning. Con la nueva sociedad establecida, ¡volveremos a sus márgenes para vivir peligrosamente como nobles criminales y audaces pecadores! Porque el individualista anarquista todavía significa renovación eterna, en el campo del arte, el pensamiento y la acción.

El individualismo anarquista todavía significa revuelta eterna contra el dolor eterno, la búsqueda eterna de nuevas fuentes de vida, alegría y belleza. Y seguiremos siendo así en la anarquía.

*Escrito bajo el nombre de Mario Ferrento*  
*Il Libertario*  
*vol. VXXII, # 738, 739*  
*6 y 13 de noviembre, 1919*

Notas:

(1) En la mitología griega, el Káukastos era uno de los pilares que sostienen al mundo. Se afirma también que Prometeo fue encadenado a estas montañas por Zeus. Jove es otra forma de llamar a Júpiter, principal dios de la mitología romana, equivalente a Zeus en la mitología griega. (N.T)

(2) Acá Novatore parafrasea nuevamente a Max Stirner: Es por el crimen donde el egoísta se ha afirmado siempre y a derribado con su mano sacrilega a los santos ídolos de sus pedestales. Romper con lo sagrado, o mejor aún, romper lo sagrado, puede hacerse general. ¿A caso la revolución no es un crimen, un crimen potente, orgulloso, sin respeto, sin vergüenza, sin consciencia? ¿no se ve que retumba, como un trueno en el horizonte y que el cielo, henchido de pensamientos, se oscurece y calla? – El Único y Su Propiedad, editorial Reconstruir (Utopía Libertaria) – (N.T)

# ¿Es el Anarquista Ilegalista Nuestro Camarada? (por Émile Armand)

Cuando consideramos al ladrón como tal, no podemos decir que lo encontremos menos humano que otras clases de la sociedad. Los integrantes de las grandes bandas criminales tienen relaciones mutuas fuertemente marcadas por el comunismo. Si representan una supervivencia de una época anterior, también podemos considerarlos como los precursores de una época mejor en el futuro. En todas las ciudades, saben dónde dirigirse, por lo que serán recibidos y ocultados. Hasta cierto punto se muestran generosos y pródigos con los de su medio. Si consideran a los ricos como sus enemigos naturales, como una presa legítima -un punto de vista bastante difícil de contradecir- un gran número de ellos están animados por el espíritu de Robin Hood; cuando se trata de los pobres, muchos ladrones demuestran tener un buen corazón.  
(Edward Carpenter: Civilización, su causa y cura.)

No soy un entusiasta del ilegalismo. Yo soy un *alegal*. El ilegalismo es un último recurso peligroso para quien lo practica, aunque sea temporalmente, un último recurso que no debe ser predicado ni defendido. Pero la cuestión que me propongo estudiar no es la de preguntar si un comercio ilegal es peligroso o no, sino si el anarquista que se gana el pan de cada día recurriendo a oficios condenados por la policía y los tribunales tiene razón o no al esperar que un anarquista que acepta trabajar para un patrón lo trate como un camarada, un compañero cuyo punto de vista defendemos a plena luz del día y al que no negamos cuando cae en manos de la policía o de las decisiones de los jueces. (A menos que nos pida que guardemos silencio sobre su caso)

El ilegalista anarquista de hecho no quiere que lo tratemos como un “pariente pobre” al que no nos atrevemos a admitir públicamente porque eso perjudicaría la causa anarquista, o porque no nos separamos de él cuando los representantes de la venganza capitalista lo aplastaran, arriesgando a perder la simpatía de los sindicalistas y la clientela de los anarquistas pequeñoburgueses simpatizantes del movimiento anarquista.

Es por designio que el anarquista ilegalista se dirige a su compañero explotado por un patrón, es decir, *quien se siente a sí mismo* explotado. Difícilmente espera ser comprendido por quienes trabajan en un puesto de su agrado. Entre estos últimos coloca a los doctrinarios y propagandistas anarquistas que difunden, defienden y exponen ideas de acuerdo con sus opiniones; esto es lo que esperamos, al menos. Incluso si solo reciben un salario lamentable, muy



lamentable por su trabajo, su situación moral no es comparable a la posición de un anarquista que trabaja bajo la vigilancia de un capataz y se ve obligado a sufrir todo el día la promiscuidad de personas cuya compañía es antagónica a él. Este es el porque el anarquista ilegalista niega a quienes tienen trabajos que les complace el derecho a emitir un juicio sobre su profesión al margen de la ley.

Todos aquellos que hacen propaganda escrita o hablada que es de su gusto, todos los que trabajan en una profesión que les gusta, olvidan con demasiada frecuencia que son privilegiados en comparación con la masa de los demás, sus compañeros, los que se ven obligados a ponerse el arnés todas las mañanas, desde el primero de enero hasta la próxima Nochevieja y trabajando en tareas que no les gustan. (1)

El anarquista ilegalista afirma que es tan compañero como el comerciante, el secretario del ayuntamiento o el maestro de baile, ninguno de los cuales modifica de ninguna manera, y ciertamente no en mayor medida que él, las condiciones económicas de la sociedad actual. Un abogado, un médico, un maestro pueden enviar artículos a un periódico anarquista y dar charlas en pequeños círculos libertarios todo lo que quieran, sin embargo, siguen siendo tanto los partidarios como los apoyados del sistema *arquista*, que les dio el monopolio que les permite ejercer su profesión y la normativa a la que están obligados a someterse si quieren seguir trabajando en sus oficios.

No es exagerado decir que cualquier anarquista que acepta ser explotado en beneficio de un jefe privado o del jefe del Estado está cometiendo un acto de traición a las ideas anarquistas. En efecto, está reforzando la dominación y la explotación, está contribuyendo a mantener la existencia del *arquismo*<sup>1</sup>. Sin duda, es cierto que, al darse cuenta de su inconsistencia, se esfuerza por redimir o reparar su conducta haciendo propaganda. Pero sea cual sea la propaganda hecha por los explotados, sigue siendo cómplice de los explotadores, una

---

1 A lo largo de este ensayo Armand utilizará este termino en contraposición a su anarquía. Entendemos que el termino arquismo deriva del arché y como lo utiliza Armand se refiere prácticamente a la autoridad/autoritarismo. No obstante esta discusión sobre arquismo y anarquismo estuvo muy latente en los círculos anárquicos de aquel entonces, sobre todo con la anarquista-individualista inglesa Dora Marsden y sus discusiones con el mutualista-individualista estadounidense Benjamin Tucker, donde Marsden define al arquista como: “aquel que busca establecer, mantener y proteger con las armas más poderosas a su disposición, la ley de sus propios intereses (La Ilusión del Anarquismo). Novatore, por ejemplo, diría estar mas allá de las dos anarquías (Sobre las dos Anarquías). Luego, mas adelante, Sidney E Parker escribiría sobre esto en su ensayo Arquistas, Anarquistas y Egoístas. No obstante podemos decir que, según lo investigado por Giorgio Agamben en su arqueología del mando, el termino arché puede significar tanto “mando”, “orden”, como “origen”, “principio (Creación y Anarquía). <<nota de edición>>

cooperadora del sistema de explotación que rige las condiciones en las que se produce la producción.

Por eso no es exacto decir que el anarquista “que trabaja”, que se somete al sistema de dominación y explotación vigente, sea una víctima. Es cómplice tanto como víctima. Todos los explotados, legales o ilegales, cooperan en el estado de dominación. No hay diferencia entre el obrero anarquista que ganó 175.000 o 200.000 francos en treinta años de trabajo y que con sus ahorros ha comprado una choza en el campo, y el anarquista ilegalista que agarra una caja fuerte que contiene 200.000 francos y con esta suma adquiere una casa junto al mar. Ambos son anarquistas sólo de palabra, es cierto, pero la diferencia entre ellos es que el trabajador anarquista se somete a los términos del contrato económico que le imponen los dirigentes del medio social, mientras que el ladrón anarquista *no se somete a ellos*.

La ley protege al explotado tanto como al explotador, al dominado tanto como al dominador en sus mutuas relaciones sociales, y mientras se someta, el anarquista está tan protegido en su propiedad y en su persona como el *arquista*. La ley no distingue entre el *arquista* y el anarquista siempre que ambos acepten los mandatos del contrato social. Quieran o no, los anarquistas que se someten: jefes, obreros, empleados, funcionarios, tienen a la fuerza pública, los tribunales, las convenciones sociales y los educadores oficiales de su lado. Ésta es la recompensa por su sumisión: cuando constriñen -por la persuasión moral o la fuerza de la ley- al empleador *arquista* a pagar a su empleado anarquista, a las fuerzas de la preservación social no les importa tanto en el fondo, o incluso en el exterior, el asalariado es hostil al sistema salarial.

Por el contrario, el oponente de, el rebelde contra el contrato social, el anarquista ilegal tiene en su contra *toda la organización social* cuando para “vivir su vida” salta todas las etapas intermedias para alcanzar inmediatamente la meta que el anarquista sumiso llegará solo más tarde, si es que alguna vez llega. Corre un riesgo enorme, y es justo que este riesgo se compense con resultados inmediatos, si es que hay resultados.

El recurso a la artimaña, que el anarquista ilegalista practica constantemente, es un procedimiento empleado por todos los revolucionarios. Las sociedades secretas son un aspecto de esto. Para poner carteles subversivos esperamos a que los policías pasen por otro sector. Un anarquista que se marcha a América oculta su punto de vista moral, político y filosófico. Sea lo que sea, aparentemente sumiso o abiertamente rebelde, el anarquista es siempre un ilegal en lo que respecta a la ley. Cuando propaga sus ideas anarquistas, contraviene las leyes especiales que reprimen la propaganda anarquista; más aún, por su mentalidad

anarquista se opone a la propia ley escrita en su esencia, pues la ley es la concreción del *arquismo*. (2)

El anarquista rebelde no puede dejar de sentir simpatía por el anarquista sumiso que se siente sumiso. En su actitud ilegal el anarquista que no pudo o no quiso romper con la legalidad se reconoce a sí mismo, realizado lógicamente. El temperamento, las reflexiones del anarquista sumiso pueden llevarlo a desaprobador ciertos actos del anarquista rebelde, pero nunca pueden volverlo personalmente antipático. (3)

El ilegalista responde al anarquista revolucionario que le reprocha que busque inmediatamente su bienestar económico diciendo que él, el revolucionario, no hace nada diferente. El revolucionario económico espera de la revolución una mejora en su situación económica personal: si no, no sería un revolucionario. La revolución le dará lo que él esperaba o no le dará, así como una operación ilegal le da o no le da lo que se le contaba a quien la ejecuta. Es simplemente una cuestión de fechas. Incluso cuando la cuestión económica no es un factor, uno solo hace una revolución si se espera un beneficio personal, religioso, político, intelectual o quizás ético. Todo revolucionario es un egoísta.

\*

¿La explicación de los actos de “expropiación” cometidos por ilegalistas tiene una influencia desfavorable, en general y en particular, en la propaganda anarquista?

Para dar respuesta a esta pregunta, que es la más importante de todas, no se debe perder de vista ni un solo segundo que al llegar al mundo, o al penetrar en cualquier país, la unidad humana encuentra condiciones económicas que se imponen sobre ella. Cualesquiera que sean las opiniones de uno, uno debe, para vivir (o morir) en paz, someterse a la restricción. Donde hay coacción, el contrato deja de ser válido, ya que es unilateral y los códigos burgueses mismos establecen que un compromiso suscrito bajo amenaza no tiene valor legal. El anarquista se encuentra así en un estado de legítima defensa frente a los ejecutores y partidarios del contrato económico impuesto. Por ejemplo, nunca hemos escuchado a un anarquista, ejerciendo un comercio ilegal, reclamar una sociedad basada en el bandidaje universal. Su situación, sus actos, son únicamente en relación con el contrato económico que los capitalistas o los unilaterales imponen incluso a los rebeldes por sus cláusulas. El ilegalismo de los anarquistas es solo transitorio: un último recurso.

Si el medio social concedió a los anarquistas la posesión inalienable de sus medios de producción personales; si pudieran disponer libremente y sin ninguna restricción fiscal (impuestos, derechos de aduana) de sus productos; si permitieran que se empleara entre ellos un valor de cambio que no pagaría impuestos, todo ello por su cuenta y riesgo, ya no se entendería el ilegalismo, en mi sentido de la palabra (es decir, ilegalismo económico). El ilegalismo económico es, por tanto, puramente accidental. (4)

En cualquier caso, económico o de otro tipo, el ilegalismo es una función del legalismo. El día que desaparezca la autoridad, la autoridad política, intelectual y económica, los ilegalistas también desaparecerán.

Es en este camino que debemos orientarnos para que los actos ilegalistas beneficien a la propaganda anarquista.

Todo anarquista, sumiso o no, considera como un compañero a quien entre sus semejantes se niega a aceptar la servidumbre militar. Es inexplicable entonces por qué cambiaría su actitud cuando se trata de negarse a servir económicamente.

Se comprende fácilmente que los anarquistas no quieran contribuir a la vida económica de un país que no les da la posibilidad de explicar con la pluma o la palabra hablada y que limita sus facultades y sus posibilidades de realización y asociación, en cualquier campo. Al mismo tiempo, ellos, por su parte, permitirían que los no anarquistas se comportaran como quisieran. Aquellos anarquistas que acceden a participar en el funcionamiento económico de sociedades donde no pueden vivir de acuerdo a sus deseos son inconsistentes. No entendemos por qué se oponen a los que se rebelan contra este estado de cosas.

El rebelde contra la servidumbre económica se encuentra, *desde el instinto de conservación*, por la necesidad y la voluntad de vivir, a apropiarse de la producción ajena. Este instinto no sólo es primordial, es legítimo, afirman los ilegalistas, frente a la acumulación capitalista, acumulación que el capitalista, tomado personalmente, no necesita para existir, acumulación que es una superfluidad. Ahora bien, ¿quiénes son esos “otros” a los que ataca el razonamiento ilegalista, el anarquista que ejerce una profesión ilegal? Los “otros” son los que quieren que las mayorías dominen u opriman a las minorías, son los partidarios de la dominación o la dictadura de una clase o casta sobre otras, son los votantes, los partidarios del estado, de los monopolios y los privilegios que implica. En realidad, estos “otros” son un enemigo de los anarquistas, adversarios irreconciliables. En el momento en que se posa

económicamente en él, el anarquista ilegalista ya no ve en él, no puede ver en él, nada más que un instrumento del sistema *arquista*.

Estas explicaciones dejan previsto que no podemos decir que el anarquista ilegalista se equivoca si se considera traicionado cuando esos anarquistas prefieren seguir caminos menos peligrosos que su abandono o no se preocupan por explicar sus actitudes.

\*

Repito lo que dije cuando comencé estas líneas; ya que hay un último recurso, el que ofrece el ilegalismo es el más peligroso de todos, y hay que demostrar que aporta más de lo que cuesta, lo cual es algo bastante excepcional. El anarquista ilegalista que es encarcelado no tiene favores que esperar en cuanto a libertad condicional o reducción de su condena. Como dice el refrán, su expediente está marcado en rojo. Pero con esta salvedad, aún hay que señalar que para ser practicado seriamente el ilegalismo exige un temperamento fuertemente templado, una seguridad de uno mismo que no es de todos. Como ocurre con todas las experiencias de la vida anarquista que no marchan a la par de las rutinas de la vida cotidiana, es de temer que las prácticas del anarquismo ilegalista se apoderen de la voluntad y el pensamiento del ilegalista hasta tal punto que lo vuelva incapaz de cualquier otra actividad, cualquier otra actitud. Lo mismo ocurre con ciertos oficios legales que evitan a quienes lo practican la necesidad de estar en una fábrica o en una oficina.

#### Conclusiones:

Los anarquistas económicos y los líderes y gobernantes económicos imponen a los trabajadores condiciones de trabajo incompatibles con la noción anarquista de la vida, es decir, con la ausencia de explotación del hombre por el hombre. En principio, un anarquista se niega a permitir que se le impongan condiciones de trabajo o dejarse explotar. Solo acepta con la condición de abdicar y someterse.

Y no hay diferencia entre someterse a pagar impuestos, someterse a la explotación y someterse al servicio militar.

Se entiende que la mayoría de los anarquistas se someten. "Obtenemos más de la legalidad engañándola, burlándola, que enfrentándola cara a cara". Esto es verdad. Pero el anarquista que juega con la ley no tiene por qué presumir de ello. Al hacer esto, escapa a las peligrosas consecuencias de la insubordinación, la colonia penal, la "más abyecta de las esclavitudes". Pero si no tiene que sufrir todo esto, el anarquista sumiso tiene que lidiar con la "deformación profesional":

al amoldarse externamente a la ley, una serie de anarquistas terminan por no reaccionar y pasan al otro lado de las barricada. Es necesario un temperamento excepcional para engañar a la ley sin dejarse atrapar en la red de la legalidad.

En cuanto al anarquista-productor en el medio económico actual: esto es un mito. ¿Dónde están los anarquistas que producen valores antiautoritarios? Por su productividad, casi todos los anarquistas colaboran en el mantenimiento de la situación económica actual. Nunca me creeré que el anarquista que construye cárceles, cuarteles, iglesias; quien fabrica armas, municiones, uniformes; quien imprime códigos, revistas políticas, libros religiosos, quien los almacena, los transporta, los vende, participa en la producción antiautoritaria. Incluso el anarquista que produce artículos necesarios para el uso de los votantes y los elegidos es falso a sus convicciones.

No corresponde ni a los propagandistas verbales ni a los hombres de la pluma acusar a los oscuros individualistas de beneficiarse materialmente de sus ideas. ¿Ellos cuentan como nada el beneficio "moral" y, a veces, pecuniario que sus esfuerzos les procuran? El renombre extiende sus nombres "de un extremo a otro de la tierra"; tienen discípulos, traductores, calumniadores, perseguidores. ¿Para qué cuentan todo esto?

Me parece justo que todos los trabajadores reciban un salario, en todos los ámbitos. Es justo que si sufre por sus opiniones, también debería beneficiarse de ellas. Lo que importa es que mediante la violencia, el engaño, la artimaña, el robo, el fraude o la imposición de cualquier tipo este beneficio no se realice en detrimento o daño o perjuicio de los camaradas, de los de "nuestro mundo".

En el medio social actual el anarquismo se extiende desde Tolstoi hasta Bonnot: Warren, Proudhon, Kropotkin, Ravachol, Caserio, Louise Michel, Libertad, Pierre Chardon, Tchorny, las tendencias que representan o que son representadas por ciertos animadores o inspiraciones vivientes cuyos nombres son de poca importancia, son como los matices de un arco iris donde cada individuo elige el tinte que más agrada a su visión.

Al situarse desde el punto de vista estrictamente individualista anarquista -y es con esto que concluiré- el criterio de camaradería no reside en que el tono sea oficinista, obrero, funcionario, vendedor de periódicos, contrabandista o ladrón, reside en esto, de legal o ilegal, MI camarada buscará en primer lugar esculpir su propia individualidad, difundir ideas antiautoritarias donde pueda, y finalmente, dar vida a quienes comparten sus ideas como agradables como sea posible reduciendo el sufrimiento más inútil y evitable a una cantidad tan insignificante como sea posible.

Notas:

(1) Un día en Bruselas hablé de la cuestión con Elisée Reclus. Dijo, en conclusión: "Trabajo en algo que me agrada; no veo dónde tengo derecho a juzgar a aquellos que no quieren trabajar en algo que no les agrada".

(2) Aunque no tengo las estadísticas requeridas, una lectura de los periódicos anarquistas indica que el número de condenados justa o injustamente -a prisión, colonias penales o asesinados- por agitación anarquista revolucionaria (incluida la "propaganda por el hecho") es mucho mayor que los condenados o abatidos, justa o injustamente, por ilegalismo. Los teóricos del anarquismo revolucionario cargan con gran parte de la responsabilidad de estas condenas, pues nunca han expresado la propaganda a favor de los actos revolucionarios con las mismas reservas que los serios "explicadores" del acto ilegalista oponen a la práctica del ilegalismo.

(3) El anarquista cuyo ilegalismo ataca al Estado o explotadores conocidos nunca ha indisputado al "trabajador" respecto al anarquismo. Estuve en Amiens durante el juicio de Jacob, que a menudo atacaba a los oficiales coloniales. Gracias a las explicaciones en "Germinal" los trabajadores de Amiens simpatizaron bastante con Jacob y las ideas de expropiación individual. Incluso los no anarquistas, los ilegales que atacan a un banquero, al dueño de una fábrica, a un fabricante, a un tesorero, a un vagón de correos, etc., simpatizan con los explotados, quienes consideran como valet<sup>2</sup> o chillones a los asalariados que defienden la moneda o el dinero, efectivo de su jefe, privado o estatal. He notado esto cientos de veces.

(4) Socialmente, la hija de la explotación desaparecerá el día en que los costos de la tenencia de una propiedad sean superiores a lo que aporta en propiedad.

Extraído de la página marxists.org:  
Fuente: L "Illégalist anarchiste, est-il notre camarade? Paris and Orleans, Editions de l'en-dehors".  
[Dakota del Norte];

Traducido: por Mitchell Abidor;

CopyLeft: Creative Commons (Attribute & ShareAlike) marxists.org 2010.

---

2 Ayudante de cámara - asistente masculino personal de un hombre, responsable de su ropa y apariencia. <<nota de traducción>>

# Ni Cárceles Ni Policías

(por Enzo Martucci)

Los comunistas libertarios de hoy conciben a la anarquía como un régimen democrático estatal, basado en la Comuna en la que la mayoría establecerá la regla general de conducta...

Los teóricos del socialismo libertario, Bakunin, Kropotkin, Rèclus, Malatesta, en cambio, fueron más tolerantes. Pensaron que en la futura Comuna el sistema económico a seguir, las normas éticas y sociales a respetar, las decisiones colectivas a tomar no podían ser impuestas por el mayor número, sino que deberían ser aceptadas voluntariamente por todos los integrantes. Creyeron en el acuerdo de todos, en la vida idílica, pero también admitieron una minoría disidente a la que la mayoría debe reconocer el derecho a probar sus vivencias. Sólo si la minoría ataca con violencia los intereses de la mayoría, se verá obligada, por la fuerza, a doblegarla.

"Martucci no querrá -escribió Malatesta en 1922 discutiendo conmigo sobre su "Umanità Nova"- que por respeto a los derechos sagrados de la persona, tengamos que dejar libre a un asesino feroz o un violador de niños. En cambio, lo consideraremos una persona enferma y lo encerraremos en un hospital donde lo trataremos".

Creo que, como por naturaleza, el individuo puede hacer lo que quiera mientras tenga la fuerza, así otros, que se sientan perjudicados por su acción, pueden defenderse por cualquier medio. La defensa también es natural y un grupo puede expulsar de su seno a cualquiera que haga daño a sus compañeros, puede enviarlo a otra parte o incluso matarlo si la ofensa fue excesivamente grave. Pero no debe privarlo de su libertad encerrándolo en una prisión-hospital, no debe curarlo si no lo quiere. La pretensión de curar, sanar, corregir, enderezar, es muy odiosa porque obliga al individuo a dejar de ser lo que es y quiere seguir siendo, a convertirse en lo que no es y no quiere ser.

Tomemos a un tipo como la sádica Clara de Mirbeau<sup>3</sup>; dígame que debe someterse a una cura para destruir sus tendencias perversas y anormales, que son peligrosas para ella y para los demás. Clara responderá que no quiere curarse, que pretende quedarse como está, desafiando todo peligro, porque la satisfacción de sus deseos eróticos, despertados por el olor de la sangre y los espectáculos de

---

3 Clara es el personaje femenino principal de la novela *La Jardin des supplices* (1899), quien lleva una existencia ociosa, enteramente dedicada a la búsqueda de placeres perversos.  
<<nota de edición>>



crueledad, le da un placer tan agudo, una emoción tan fuerte, que ya no podría sentir si se convirtiera en una mujer normal y se viera obligada a satisfacerse con los habituales e insípidos deseos. Dile que es un monstruo, que debería estar horrorizada de sí misma, y te responderá: "¡Monstruos ...monstruos!... ¡En primer lugar, monstruos no hay! Lo que tú llamas monstruos son formas superiores, o simplemente formas fuera de tu concepción ... ¿No son los dioses monstruos? ¿No es el hombre de genio un monstruo, como el tigre, la araña, como todos los individuos que viven por encima de las mentiras sociales, en la brillante y divina inmoralidad de las cosas? Pero yo también, entonces, soy un monstruo".

Un famoso asesino que mataba mujeres no para robarlas sino para violarlas, para obtener el acuerdo de su punzada de placer con la punzada de muerte de la otra, confesó: "En esos momentos me pareció que yo era Dios y creé el mundo".

Si hubieras recurrido a él para ofrecerle la cura que lo habría vuelto normal, se habría negado a aceptarlo, sintiendo que en la normalidad no habría encontrado una sensación tan intensa como la que le ofrecía su anomalía.

Por tanto, querer necesariamente sanar a estos individuos, querer curarlos a pesar de su voluntad, sería como esperar una tuberculosis para que se abstenga de fumar y beber alcohol para prolongar su vida. "Pero no me importa morir antes -responderá el enfermo- siempre que ahora pueda satisfacerme a mi manera". Es mejor vivir un año más, disfrutando, y no diez sufriendo y entregándolo todo".

¿Obligarás a los que quieren perderse a salvarse? Pero entonces ya no serán dueños de su existencia. No podrán deshacerse de ellos como mejor les parezca, y sentirán que el bien que pretenden hacer es malo.

Si Clara de Mirbeau o los personajes de Sade intentan torturarte, dispáralas. Pero déjalos en paz y abandona la idea de inducirlos al arrepentimiento, en nombre de Dios y de la moral, o de sanarlos y curarlos para la gloria de la ciencia y la humanidad.

Y, además, ¿también es cierto que todos los que cometen un delito están enfermos, locos dignos del asilo y la ducha?

Si le hace la pregunta a la ciencia de Lombroso, responde afirmativamente. Define el crimen como un retorno atávico. Si lo vuelves a la ciencia de Ferri, te dice que el crimen es producto del factor antropológico combinado con el factor social. Si luego preguntas a Nordau, te declarará que el genio también es un degenerado.

Esta ciencia es dogmática y unilateral, tiende a generalizaciones fáciles, extiende los resultados de las observaciones sobre hechos vividos y comprendidos, a hechos no vividos y no comprendidos, y deriva de ellos una verdad absoluta, un saber pretencioso pero ficticio, que se reduce a una unidad inexistente. la pluralidad de fenómenos naturales. Entonces crea un tipo de hombre que no tiene comparación en la realidad, y te asegura que cualquiera que se separe de ese tipo es candidato patológico al hospital.

Pero una ciencia así no tiene nada en común con esa otra ciencia relativa, modesta, en constante progreso, que siempre duda de sus logros y los reexamina continuamente, deshaciendo certezas y emprendiendo nuevos caminos.

"Hay dos partes en la ciencia - escribe Berth - una formal, abstracta, sistemática, dogmática, una especie de cosmología metafísica muy alejada de lo real y que pretende no encerrar este real diferente y prodigiosamente complejo en la unidad de sus fórmulas abstractas y simples Es ciencia simplemente, con una gran S, ciencia que pretende negar la religión, oponiéndola solución a solución y dando una explicación racional del mundo y sus orígenes. Y hay diferentes ciencias concretas, cada una con su propia método propio, adecuado a su objeto particular, Ciencias que acercan lo más posible lo real y no son más que técnicas razonadas. Aquí se rompe la supuesta unidad de la ciencia".

Los socialistas, los comunistas, los constructores de las ciudades del futuro, incapaces de aceptar la verdad única y universal revelada por la religión que han repudiado, reciben de la ciencia, unitaria y dogmática, la otra verdad, única y universal, fuera del cual no puede haber bienestar individual ni orden social. Sienten la necesidad de tener los pies apoyados en el suelo firme de la certeza absoluta, y por ello Malatesta recoge todas las respuestas científicas sobre el origen del crimen.

Pero no es cierto que solo aquellos que tienen tendencias claramente anormales, que están locos y enfermos, cometen delitos. La experiencia demuestra que incluso hombres perfectamente sanos y normales cometen delitos y no solo por motivos económicos o por causas determinadas por la ignorancia o los prejuicios. Un joven, bueno, sencillo, sincero, a quien conocí en la cárcel, estaba allí para cumplir cadena perpetua, habiendo envenenado a su esposa para vivir con su amante. Un contador que estuvo conmigo en confinamiento político en la isla de Tremiti era el hombre más normal, común y mediocre que puedas imaginar. La policía fascista lo había enviado a confinamiento porque hospedaba a un hermano comunista acalorado. Pero él, el contador típico, parecía la personificación de la sabiduría callada y calculadora de la clase media. Sin

embargo, casi terminó en la cárcel porque, en secreto, corrompió a las chicas y realizó actos de lujuria con ellas. El dinero con el que hizo callar a una madre enojada lo salvó en esa ocasión. Pero me confesó que el sátiro siempre lo había hecho incluso cuando estaba libre, en Milán. Un amigo mío, que lleva muchos años muerto, era un joven generoso, leal, noble, dotado de una sensibilidad exquisita y una inteligencia superior. Poeta fallecido, se enamoró de una mujer que luego lo abandonó. Un día lo encontré cuando, en su alma abrumada por la ira y los celos, se manifestó con la imperiosa, ciega e instintiva necesidad de disparar al niño que llevaba en brazos. “Sentí -me dijo- que tenía que matar a su hijo para que su madre sufriera todo lo que ella me hizo sufrir. Me contuve con un esfuerzo de voluntad sobrehumano. Pero un momento más y habría disparado”.

Todos los hombres pueden cometer delitos, porque en el alma de cada uno se acumulan los instintos más diferentes y las tendencias más opuestas. En mí están más desarrollados los generosos, en ustedes los perversos; pero en una circunstancia especial, bajo el estímulo de poderosos intereses materiales, sentimentales o intelectuales, puedo matar a un hombre y tú puedes salvar a otro.

¿Qué hace entonces la sociedad de Malatesta? ¿Me considera loco sólo porque mi voluntad y mi razón no han tenido la fuerza para contener el disparo instintivo? ¿Pero la voluntad y la razón no siempre pueden frenar los instintos! A veces pueden, a veces no. Y luego, en algunos casos, aunque pueda contenerme, no lo hago porque creo que es bueno seguir la espontaneidad que me impulsa a cometer un acto delictivo. Matar, por ejemplo, al que me ha ofendido o dañado. ¿Estoy entonces enojado porque pienso a mi manera y no como los demás que condenan la venganza?

Pero la sociedad de Malatesta me quiere loco a toda costa y me encierra en el hospital-prisión que es peor que la prisión burguesa. De hecho, solo me quedo en la cárcel por un período determinado, el tiempo de la sentencia. La jurisprudencia basada en la escuela clásica me hace responsable de mis acciones y, después de infligirme un castigo acorde con el daño que he hecho, me libera y no le importa lo que haga. En cambio, la jurisprudencia basada en la escuela positiva me juzga irresponsable, enfermo y establece que tendré que quedarme en el hospital hasta que me cure. Es decir, indefinidamente, hasta el día en que los médicos quieran darme de alta. Y luego ciertamente me volveré loco por someterme a duchas heladas, camisas de fuerza y otros tratamientos curativos benevolentes. La represión del crimen mediante el internamiento de los delincuentes en el asilo también requeriría el establecimiento de una fuerza

policial que debería asaltar a los peligrosos enfermos. Pero así renacería el mecanismo policial-jurídico-autoritario y no habría más libertad.

En la Anarquía no habrá cárceles disfrazadas de hospitales, ni policías disfrazados de enfermeras. El individuo se ocupará de su defensa solo o en asociación con otros, pero sin delegar esta tarea a especialistas que acabarían convirtiéndose en dueños de todo.

La espontaneidad natural, ya no exasperada por la comprensión de las leyes, la moral, la educación, no nos conducirá al paraíso imposible de la fraternidad y el amor, pero tampoco producirá un resurgimiento del asesinato y la violencia.

Si, por el contrario, para mantener el orden y aniquilar a los criminales, creamos un nuevo aparato preventivo y represivo, regresaremos inevitablemente a la sociedad que hemos destruido. Esa es la sociedad de gobernantes y gobernados.

(Capítulo extraído del libro 'La Bandiera dell Anticristo' -  
Diciembre 1948-Noviembre 1949)

# *Nosotros*

*(por Zo d'Axa)*

Ellos hablan de anarquía.

Los diarios se despiertan. Los camaradas son entrevistados y "L'Éclair", entre otras cosas, dice que hay una división entre los anarquistas.

Es sobre el tema del robo que las opiniones están divididas.

Algunos, se dice, quieren convertirlo en un principio; otros lo condenan irrevocablemente.

¡Bien! Nos sería imposible adoptar una posición sobre esta cuestión. Este robo podría parecernos bueno y debería ser aprobado; aquel lo podríamos encontrar violentamente repugnante.

No hay Absoluto.

Si los hechos nos llevan hoy a concretar tal y cual manera de ver y ser, cada día, en los vívidos artículos de nuestros expresivos colaboradores, nuestra determinación se ha afirmado claramente:

Ni grupo ni partido.

Por fuera.

Seguimos nuestro camino, individuos, sin la Fe que salva y ciega. Nuestro disgusto con la sociedad no engendra en nosotros convicciones inmutables. Luchamos por la alegría de la batalla y sin ningún sueño de un futuro mejor. ¡Qué nos importa el mañana que no vendrá en siglos! ¡Qué nos importan nuestros sobrinos nietos! Estamos fuera de todas las leyes, de todas las reglas, de todas las teorías, incluso anarquistas; es a partir de este instante -de inmediato- que queremos rendirnos a nuestra compasión, a nuestros arrebatos, a nuestra dulzura, a nuestras rabias, a nuestros instintos, con el orgullo de ser nosotros mismos.

Hasta ahora nada nos ha revelado el radiante más allá. Nada nos ha dado un criterio constante. El panorama de la vida cambia sin cesar y los hechos se nos aparecen bajo una luz diferente según la hora. Nunca reaccionaremos contra las

atracciones de puntos de vista contradictorios. Es simple. Aquí resuena el eco de sensaciones vibrantes. Y si la impetuosidad desorienta por lo inesperado es porque hablamos de las cosas de nuestro tiempo como lo harían los bárbaros primitivos que han caído repentinamente entre ellas.

¡Robo!

Nunca se nos ocurriría plantearnos jueces. Hay ladrones que nos desagradan: eso es cierto; y que atacaríamos: eso es probable. Pero eso sería por su atractivo más que por el hecho bruto.

No pondremos en juego la Verdad eterna, con una V mayúscula.

Es cuestión de impresiones.

Un jorobado podría disgustarme más que un amable reincidente.

Fuente: L'En-Dehors 1896;  
Traducido: para marxists.org por Mitch Abidor;  
CopyLeft: Creative Commons (Attribute & ShareAlike) marxists.org 2004.

# *La Banda de Bonnot, Una Reminiscencia*

(por E. Bertran)

*(nota de edición: No encontramos una nota biográfica de Bertran pero en su siguiente ensayo de esta misma edición aparece una especie de autobiografía y registro policial - sus años en prisión por falsificador. Por lo pronto podemos decir que E. Bertran fue un anarquista individualista e ilegalista francés, y algunas de sus palabras aparecieron en la revista egoísta editada por Sidney E. Parker - Minus One)*

Hacia 1910, el pueblo de Francia se asustó mucho ante la aparición de una forma de “*banditisme*” aparentemente inspirada en teorías propuestas y defendidas por el movimiento anarquista. Algunos jóvenes militantes anarquistas parecían haberse reunido en torno a un tal Jules Bonnot, él mismo un anarquista buscado por la policía y calificado como particularmente peligroso.

Bonnot había declarado la guerra a la sociedad, su propia guerra, y estaba causando suficientes problemas como para llamar la atención sobre sí mismo. Se le había obligado a huir para evitar la detención por delitos que consideraba causados por condiciones sociales injustas.

Buscando contacto y refugio con amigos y camaradas que conocía, pasando de uno a otro, comprometió involuntariamente a muchas personas que no tenían nada que ver con sus actividades privadas y con la infracción de la ley. Como resultado, la policía pudo arrestar fácilmente a muchos de ellos y eventualmente implicar a un gran número en una supuesta conspiración criminal. En particular, incriminaron a un tal Dieudonné y obtuvieron una sentencia de muerte para él<sup>5</sup>.

Podría mencionar que en este momento el movimiento anarquista estaba en un estado de fermentación. La primera guerra mundial se estaba preparando y los anarquistas iban evolucionando, buscando una especie de madurez, adoptando nuevas posiciones y nociones, especialmente después de la traducción del libro de Stirner “El Único y Su Propiedad”.

---

4 Bandidaje <<nota de traducción>>

5 Eugène Camille Dieudonné (1884-1944) anarquista francés, que como señala Bertran, fue acusado judicialmente de participar de las acciones ilegalistas de la Banda de Bonnot, pero que gracias al empeño de varios otros miembros, incluido Jules Bonnot, en mostrar su inocencia, se le cambió la pena de muerte a trabajos forzados perpetuo. <<nota de edición>>

Aunque los anarquistas arrestados fueron tratados como una banda organizada, en realidad no había ninguna banda, ninguna organización instituida, solo individuos que tenían opiniones análogas. No tenían jefe, ni animadores - su único punto de contacto era a través de sus visiones anarquistas. Bonnot y Garnier, con algunos de sus amigos, se unieron y coincidieron en ciertos puntos en cuanto a su actitud y se volvieron sospechosos para la policía, pero acusar a la filosofía anarquista de ser responsable de los crímenes cometidos por ellos es a la vez absurdo y tonto. Todos los partidos políticos que han existido alguna vez han practicado la violencia y organizado el "extremismo"; la mayoría de las sectas cristianas lo han hecho y los realistas, republicanos, socialistas, comunistas, etc., han seguido la misma tradición.

La particular "doctrina" del "ilegalismo" que seguían Bonnot y sus amigos no era nada nuevo. Antes de 1900 había aparecido un buen número de "ilegalistas" que pretendían arrebatarle a la burguesía parte de su propiedad superflua. Pero, por supuesto, estos "ilegalistas" habían profesado motivos puros y se habían limitado a atacar a los enemigos del "pueblo". Podría mencionar algunos bastante pintorescos como Pini, Duval, Ravachol y, especialmente, Jacob, que fue capturado después de una serie de operaciones típicamente románticas. (Aunque había matado de un disparo a un policía, no recibió una sentencia de muerte, sino que fue enviado a la Guayana francesa de por vida. Fue liberado después de estar allí 25 años).

Me gustaría escribir un poco sobre Stirner, el verdadero apóstol del individualismo tal como lo concibo, pero no puedo hacerlo aquí, ahora. Stirner proporcionó a la Banda de Bonnot algunos argumentos sólidos. Nada está prohibido a su individuo, su "yo". Cito: "el mundo de un lado y yo del otro... le mostraré lo que puedo hacer". Y así. "No soy un "yo" al lado de otro "yo", soy uno solo, el "único"... puedo hacer lo que me plazca, es este "yo" quien vivo, que me desarrollo, me formo, etc."<sup>6</sup> Así, las ideas del ilegalismo se arraigaron y los chicos encontraron nuevos espacios de discusión.

Bueno, discutieron y decidieron que lo intentarían. ¿Por qué deberíamos sorprendernos? Eso es humano y lo demostraron siendo hombres todo el tiempo.

---

6 El libro *El Único...* de Stirner está lleno de pasajes que hacen referencia a lo citado por Bertran, no supimos como dar específicamente, teniendo como base la traducción de Pedro González Blanco y la edición de la Editorial Reconstruir, con las citas mencionadas ya que además es un parafraseo más que una cita tal cual. No obstante el acento desafiante y caprichoso que se señala con respecto al pensamiento egoísta de Stirner, aunque es demasiado superficial, es, para nosotros, bastante preciso. <<nota de edición>>



El asunto Bonnot comenzó el 11 de noviembre. En 1911, cuando dos hombres se bajaron de un automóvil, asaltaron a un cobrador de banco en la calle abierta de París, guardaron su bolsa de dinero y le dispararon cuando se resistió. El hombre resultó gravemente herido y sus agresores escaparon.

Mediante denuncias y fotografías se identifica al hombre que disparó contra el coleccionista como Garnier, compañero de Bonnot. La policía sabía que los ladrones de bancos eran anarquistas. Recordaron la banda de Jacob de 12 años antes. Por lo tanto, les resultó fácil reunir y arrestar a todas las personas que tenían tratos con la Banda Bonnot.

En este punto aparece el caso de Dieudonne, un hombre inocente que no tenía nada que ver con el negocio, pero que fue enviado a prisión de por vida tras haber sido condenado a la guillotina. En su caso, lo único que tuvo que hacer la policía fue incriminarlo e inducir a las víctimas a reconocerlo. Muy sencillo, pero no tan astuto ya que no tuvieron el descaro para ejecutar la sentencia. Dieudonne finalmente fue liberado de la Guayana Francesa 12 años después.

Todos los que participaron en la Banda Bonnot eran claramente anarquistas y cientos de los que no fueron arrestados fueron preseleccionados. Algunos de ellos habían ayudado a Bonnot y cuando se celebró el juicio el 3 de febrero de 1913, 23 personas se presentaron en los Assizes de París.

Era muy cierto que algunos de ellos habían ayudado a Bonnot y Garnier a cometer ciertos robos. Se llevaron el campo con ellos. Fue "acción directa" y parecía estar justificada. Además, como afirmó uno de ellos, querían "vivir su vida", sacar algo de "ánimo", algo de sensación. Y ellos también querían dinero. Bueno, ya ves, muchas excusas, ¡Dios bendiga sus almas!

De todos modos, 23 presuntos cómplices, 3 mujeres entre ellos, lucharon con los jueces durante 2 semanas, del 3 al 27 de febrero. Cuatro de ellos fueron absueltos, el escritor y las tres mujeres. Luego, el escritor fue enviado a otro tribunal por otro cargo y pasó ocho años en prisión. Luego escapó de la Guayana Francesa y todavía vive, sano, satisfecho y felizmente libre.

En cuanto al resto, cuatro fueron condenados a muerte, tres de los cuales fueron guillotinado y uno indultado a cadena perpetua. Del resto, cuatro recibieron cadena perpetua y el resto condenas de diversa duración.

Entre los que no fueron arrestados, algunos desaparecieron y nunca más se supo de ellos. Bonnot, Garnier y otros dos, Valet y Dubois, murieron en batalla, muriendo con armas en sus manos. Después de un año de ser perseguidos,

Bonnot y Dubois fueron sitiados en una casa y fueron asesinados allí. Garnier y Valet tampoco se rindieron. Como Bonnot, resistieron valientemente un asedio, hiriendo a varios policías y soldados que los rodearon antes de morir.

No me queda espacio para detallar todo lo que hicieron estos hombres. No puedo decidir si estaban bien o mal y no quiero. La banda de Bonnot pudo haber sido un fracaso. Eso no me importa. Estos hombres vivieron sus vidas, se mantuvieron firmes y desafiaron la muerte. Murieron valientemente, disparándose con la policía y el ejército, o caminando a la guillotina con una sonrisa.

*(De una charla pronunciada en el Foyer Individualise d'Etudes Sociales, París)*

de Minus One #13  
Marzo/Abril 1966

# *Caminar en el Aire*

(E. Bertran)

En el número de mayo de 1967 de Minus One tenía un artículo titulado "Notas sobre el individualismo" que no parece haber dado completa satisfacción a los pocos anarquistas prominentes nacidos en Estados Unidos que lo leyeron. Afirmaron que era "bastante soso e inadecuado". Ahora, el autor del artículo, 'un anarquismo europeo', quiere dar algunas explicaciones contundentes, sobre todo desde que fue acusado en la edición de septiembre-octubre de 1967 desde A Way Out (Una Salida) de "*caminar en el aire*" en lo que respecta a los imperativos prácticos de la vida". Tentado por una insinuación tan leve aquí está su respuesta.

Siendo un anarquista nato, me vi inducido naturalmente a elegir el tono individualista del anarquismo. Hice esto tan pronto como conseguí las elucubraciones de Stirner en 1898 y encontré que era la única herramienta que me permitía razonar de forma lógica y segura. Tan pronto como hube interpretado el pensamiento de Stirner, me sentí a gusto. Me volví libre de creencias, credos, romanticismo, poesía, idolatría y demás... Podía pensar en mi propio terreno natural y disposición nativa, justo lo que Stirner esperaba producir. Veinte años, suficiente información elemental en mi mente y el deseo de hacer y ser algo y alguien...

Un anarquista individualista como yo creo que soy, puede afirmar que es él mismo el único dios posible que reconoce o advierte, pasando antes que cualquier otro dios. Tiene derecho a todo lo que esté a su alcance, utilizando el lema stirneriano: "sólo existen dos cosas: yo de un lado y el mundo del otro... el mundo es mío si soy capaz de apropiarme de él".

Dada esta forma anarquista de pensar y siguiendo lógicamente una doctrina tan libre y simple (libre y abominable, admitámoslo...), cualquier anarquista puede decir que tiene derecho a usar el mundo a su manera personal. No habiendo nada por encima de él que obedecer o considerar, puede asumir cualquier derecho posible y usarlo. Y esta conclusión es tan simple que nadie puede negar este derecho. Porque el Creador mismo, ¿no le dio plena libertad, habiendo hecho al hombre a su propia imagen y lo creó *libre* para hacer lo que quisiera en la vida, guiado o no por su propio interés, incluso usando sabiduría y visión?

---

7 Este término metafórico compara el sentirse feliz con flotar. <<nota de traducción>>

En este artículo quiero expresar lo que pienso sobre el anarquismo individualista; pero me opongo a que me llamen "Stirneriano" porque esté haciendo uso del pensamiento Stirneriano. No tengo remedio social para un sufrimiento pseudo-universal, ni solución para ningún problema social. De hecho, puedo decir que para mí no existe ningún problema social permanente, como tampoco lo hay para las abejas o las termitas.

Escribir sobre lo que uno cree no siempre es muy convincente o conveniente, pero puede llevar a una comprensión de lo que tengo en mente. En el caso del individualismo, cuando se usa y se cita a Stirner, el trabajo es más difícil y la sencillez del habla expone al escritor a malentendidos, rechazo y condena. Por tanto, cuando afirmo que tengo todo el derecho a hacer lo que me plazca, que tengo derecho a degollarte, por ejemplo, corro el riesgo de que me tomen por un loco o una criatura abominable.

Se podría decir que exagero y que perderé toda simpatía cuando formule tales abominaciones. Pero tal pensamiento no es, después de todo, tan falso o tan descarado como uno puede imaginar cuando la naturaleza ofrece tan buenos ejemplos en el mundo animal donde criaturas inocentes, creadas por Dios, siguen comiéndose y destruyéndose unas a otras. El criminal, después de todo, no hace nada más que lo que hacen las bestias y tiene tanto derecho a hacerlo como ellos.

El "anarquismo individualista", entonces, es la afirmación de que un individualista como yo profeso ser tiene derecho en la vida a todos los derechos posibles, para que, en consecuencia, pueda decidir hacer lo que le plazca: bueno, malo, legal, ilegal, correcto o incorrecto. -y actuar según su propio aprecio, juicio, conciencia, gusto, cultura, aspereza- siendo lo que la naturaleza le hizo, o convirtiéndose en lo que la instrucción, el entrenamiento, o la cultura le pudo producir, bien o mal, como sea que denominemos nuestras acciones e impulsos.

De ello no se sigue en absoluto que un individuo inspirado individualmente esté obligado a ejercer un derecho tan amplio (pero no estoy diciendo en absoluto que no deba seguir inspiraciones tan traviesas). Es necesario un conocimiento completo de su verdadero interés y quedan amplios derechos. La cuestión es que el individuo conozca su legítimo y verdadero interés. El objetivo de los anarquistas es determinarlo y definirlo.

Ruego citar a Stirner de nuevo, donde seguramente quiso darnos un consejo sobre cómo superar muchas de nuestras dificultades en la vida. Lo traduzco a mi manera: "Camino alrededor de la roca que me cierra el paso hasta que tengo

suficiente pólvora para hacerla estallar... Hago lo mismo con las leyes de mi país, eludiéndolas mientras no tenga fuerzas para destruirlas”.

Tal afirmación establece la lógica original o criminal de nuestro amigo y maestro Stirner (St. Max, como lo llamaba Karl Marx) y no es necesario que se pregunte qué le sucedió a un joven como yo, alrededor de 1900, cuando encontré tales opiniones. Traté de seguir sus "consejos" en muchas ocasiones y violé las leyes de mi país y de otros países, y pagué el precio de mi imprudencia.

Aquí está el registro policial y de vida de L.A.R., sino E. Bertran:

“Nacido en París 1878. 1895, París; 3 meses de prisión como consecuencia del primer contacto con la policía como anarquista. 1897, Bruselas; 18 meses por desacato a las leyes e incitación a la revuelta. 1900, Londres: 9 meses de trabajos forzados por falsificación. 1901, París: 5 años de reclusión por falsificación. 1905, Bristol (Inglaterra); 7 años de servidumbre penal cumplida en Dartmoor. 1912, París; 8 años de trabajos forzados por falsificación. Deportado de por vida a la Guayana Francesa. Escapó de allí en 1920. Un desertor del ejército francés, en el que había sido reclutado, L.A.R. fue expulsado y permaneció proscrito toda su vida, siendo deportado de Bélgica, Suiza, Italia y Venezuela. Utilizando nombres falsos y documentos falsos, ha vivido durante 20 años respectivamente en países de habla inglesa, española e italiana, y 30 años en países de habla francesa. ¡Amén!”

No estoy preparado ni dispuesto a dar ningún consejo que tienda a animar a la gente a adoptar una carrera delictiva, ni a representar las irregularidades como un negocio admirable o admisible a seguir. Ciertamente, esta no es mi intención o deseo, ya que he sido un criminal y lo he pagado muy caro. Lo que busco es ver las cosas con claridad y así llegar a una conclusión adecuada. Además, defender el crimen sería a la vez tonto e infantil

Con tantos años a sus espaldas, un compañero de mi complejión, psicología o temperamento es prácticamente incapaz o impropio de mentir deliberadamente y deformar su propia historia cuando tiene la oportunidad honesta de exponerla y analizarla. En las líneas anteriores he intentado exponer el tipo de lógica que he intentado seguir durante mi vida "criminal", o no criminal. Puedo calificar esta lógica mía de anarquismo individualista, eres libre de encontrar otra definición, sin olvidar que me considero un individuo enteramente responsable, criminal o no. Clasificarme entre personas irresponsables sería un error.

En estas páginas no he tratado exactamente el tema del "ilegalismo" como podría haberlo hecho. La razón es que quería dar más de mis ideas sobre el anarquismo

individualista. No estoy seguro de haberlo hecho satisfactoriamente. No obstante, creo que puedo resumir algunas de mis ideas sobre un tema tan amplio:

Tenemos las palabras ilegal, ilegalismo. Un ilegalista, por supuesto, es un infractor de la ley y todos somos infractores de una forma u otra. Así que para nosotros los anarquistas el "ilegalismo" se ha convertido en una noción doctrinal que podemos aceptar como una práctica justificada. Nos otorgamos el derecho a practicarlo. Puede que tengamos razón, nos equivoquemos, lo que quieras. Yo lo acepté y seguí su inspiración, pero lo que hice con él está abierto a la duda...

Al encontrarme con la forma de pensar anarquista, y más hambriento de verdad que de cualquier noción o inspiración altruista, el sistema stirneriano me dio una fuerte patada y me indujo toda la vida. Puede comentar que esa forma de pensar es incorrecta, abominable, chocante, despreciable. Así, como tú, concluirían muchos de mis semejantes. ¿Pero que me importa? Usted y mis semejantes no han podido hasta ahora sacudir mis propias conclusiones sobre esta cuestión. Setenta años después de aceptar esa nueva verdad sigo pensando de la misma manera. De hecho, ¿cómo podría pensar de manera diferente? Es tan natural, tan claro para mí, seguir una forma natural de pensar egoístamente, sin desviaciones. Lee a Stirner, léelo bien. Ofrece un programa. La cuestión es extraer de sus escritos este programa y extraerlo sabiamente.

de Minus One #23,  
Diciembre, 1968.

# *Ilegalismo*

*(Kenneth Maddock)*

El ilegalismo es una de las ramas menos conocidas del anarquismo. Algunos anarquistas sospechan de los motivos de los ilegalistas; algunos radicales de otras creencias los utilizan para desacreditar a los anarquistas en general. Incluso los radicales que no tachan a todos los anarquistas con el pincel ilegalista, parecen reacios al tomar el ilegalismo al pie de la letra. De ahí el comentario desacreditador de Max Nomad de que "algunas personas parecen necesitar un manto ideológico para sus propensiones adquisitivas". [1]

No me interesa defender o "desacreditar a los ilegalistas". Me intereso por ellos como manifestación anarquista. Al actuar como lo hacen, están desarrollando ideas anarquistas en circunstancias sociales particulares. Lo mismo puede decirse de los sindicalistas, los libertarios de Sydney, los miembros de las comunas y los partidarios de otras ramas del anarquismo. Propongo plantear tres preguntas ; (I) ¿qué es el ilegalismo ?; (II) ¿existe una causa anarquista para el ilegalismo ?; y (III) ¿es viable el ilegalismo?

## I

El ilegalismo es una fusión en una forma de vida de la crítica anarquista y la actividad ilegal de tal manera que la crítica parece justificar la actividad y la actividad parece poner en práctica la crítica. Por tanto, un ilegalista debe distinguirse de un anarquista que comete delitos y de un criminal que tiene opiniones anarquistas. Creo que de ello se desprende que el ilegalista ideal se tomaría algún trabajo para subrayar las opiniones que justifican sus crímenes. Querría que se supiera que son actos de un anarquista.

La calidad de esta forma de vida se puede resaltar mejor considerando a algunos de sus practicantes. Empezaré por el ilegalista francés E. Bertran.

Bertran ha publicado un relato de su vida [2], en el que da "el historial policial y de vida de L.A.R. sino, E. Bertran". Su registro dice;

“Nacido en París 1878. 1895, París; 3 meses de prisión como consecuencia del primer contacto con la policía como anarquista. 1897, Bruselas; 18 meses por desacato a las leyes e incitación a la revuelta. 1900, Londres: 9 meses de trabajos forzados por falsificación. 1901, París: 5 años de reclusión por falsificación. 1905, Bristol (Inglaterra); 7 años de servidumbre penal cumplida en Dartmoor. 1912,

París; 8 años de trabajos forzados por falsificación. Deportado de por vida a la Guayana Francesa. Escapó de allí en 1920. Un desertor del ejército francés, en el que había sido reclutado, L.A.R. fue expulsado y permaneció proscrito toda su vida, siendo deportado de Bélgica, Suiza, Italia y Venezuela. Utilizando nombres falsos y documentos falsos, ha vivido durante 20 años respectivamente en países de habla inglesa, española e italiana, y 30 años en países de habla francesa.  
¡Amén!"

Bertran comenta: sobre "su vida: "No estoy preparado ni dispuesto a dar ningún consejo que tienda a animar a la gente a adoptar una carrera delictiva, ni a representar las irregularidades como un negocio admirable o admisible a seguir. Ciertamente, esta no es mi intención o deseo, ya que he sido un criminal y lo he pagado muy caro. Lo que busco es ver las cosas con claridad y así llegar a una conclusión adecuada. Además, defender el crimen sería a la vez tonto e infantil".

Hasta aquí las actividades ilegales del hombre y su visión poco sentimental y poco optimista de ellas. ¿Cuales son sus ideas?

Bertran leyó a Max Stirner en 1898, cuando tenía 20 años. Descubrió que Stirner le permitía "razonar de manera lógica y segura". Una conclusión a la que llegó fue que tenía "derecho a todo lo que esté a su alcance". Esto se sigue, piensa Bertran, del "lema stirneriano": "sólo existen dos cosas: yo por un lado y el mundo por el otro... el: el mundo es mío si soy capaz de apropiarme de él". Otra conclusión es "que tengo todo el derecho a hacer lo que me plazca, que tengo derecho a degollarte, por ejemplo".

Bertran reconoce que al sacar tales conclusiones puede ser sospechoso de exagerar y que corre el riesgo de perder la simpatía. Se defiende señalando el mundo animal donde la naturaleza ofrece el ejemplo de criaturas que se comen y se destruyen entre sí. "El criminal", dice Bertran, "no hace nada más que lo que hacen las bestias y tiene tanto derecho a hacerlo como ellos".

Aquí podría objetarse que los individuos se comportan de manera común a su especie, mientras que los hombres individuales se comportan de maneras que están socialmente establecidas. No sólo las formas de vida difieren de un tiempo a otro y de un lugar a otro, sino que se encuentran una pluralidad de formas en cualquier sociedad. El crimen es una de esas formas de vida, y es difícil ver cómo puede justificarse apelando al comportamiento que caracteriza a las especies de animales. Bertran lo admite tácitamente cuando habla de "derechos": el derecho a hacer lo que se quiera, a degollar, a tomar cualquier cosa que esté a su alcance, a hacer lo que hacen las bestias. Los derechos son concomitantes de las formas de vida y, de manera característica, se recurre a ellas cuando las formas de vida



entran en conflicto. Los animales que se dedican a comerse o destruirse unos a otros no reclaman derechos.

Si Bertran quiere invocar la naturaleza, podría ponerse en un terreno más sólido al afirmar que las reglas que los ilegalistas rompen son simplemente reglas para alimentarse y destruir a sus semejantes, y que los ilegalistas prefieren comer y destruir a su manera. Son como miembros rebeldes de una especie.

Bertran deja en claro que rechaza, no solo las formas de vida dominantes, sino las ambiciones sociales de la corriente general de inconformistas. "No tengo", dice, "ningún remedio social para un sufrimiento pseudo-universal, ni una solución a ningún problema social. De hecho, puedo decir que para mí no hay ningún problema social permanente, como tampoco lo hay para las abejas o las termitas". No es sorprendente, por lo tanto, que no formule alternativas a los arreglos sociales actuales. Aquí se separa de anarquistas como Kropotkin y Malatesta que podrían estar de acuerdo en que los acuerdos actuales son meras formas de regular la alimentación y la destrucción de los hombres, pero que sostienen que tales acuerdos pueden revolucionarse y que pueden crearse sociedades en las que los hombres puedan expresar su naturaleza mientras viven en armonía unos con otros. Bertran, sin duda, sostendría que los hombres no pueden vivir en armonía mientras expresan su naturaleza.

Sospecho que estaría de acuerdo con un individualista más joven, Jean-Pierre Schweitzer. Schweitzer cita el dicho de Terence de que "nada humano me es ajeno". Schweitzer comenta que lo humano "incluye el egoísmo, la crueldad, la violencia y otras tendencias antisociales contra las cuales el judeocristianismo ha estado haciendo campaña sin éxito durante los últimos 3.000 años". [3] Cuando los humanistas modernos citan a Terence con aprobación, no dibujan esto Bertran lo haría, y no estaría interesado en lo más mínimo en unirse a los judíos y cristianos en su campaña.

Otro ilegalista es el italiano Renzo Novatore, admirador de Baudelaire, Nietzsche y Stirner. Su carrera, aunque más corta que la de Bertran, es filosóficamente más interesante, pues fue un escritor que elaboró sus opiniones en forma impresa en el apogeo de su vida ilegalista.

Según Enzo Martucci, quien ha escrito con admiración sobre él [4], Novatore puso en acción sus pensamientos y sentimientos atacando al sarnoso rebaño de ovejas y pastores, demostrando así que la vida se puede vivir en *intensidad* y no en *duración* como en la masa cobarde. Martucci describe a Novatore como "un poeta de la vida libre. Intolerante a todas las cadenas y limitaciones, quería

seguir cada impulso que surgía dentro de él ". Aquí hay un ejemplo de su poesía escrita a la manera de Baudelaire:

"Mi alma es un templo sacrílego en el que las campanas del pecado y del crimen, voluptuosas y perversas, resuenan con fuerza la rebelión y la desesperación".  
Expresa en prosa su visión de la humanidad:

"La Guerra Mundial hizo al hombre más bestial y plebeyo, más trivial y brutal, y volverá a marchar hacia él. Muerte sin saber por qué. Qué vulgar e idiota es morir sin saber por qué, y no por tus propios ideales. Debes buscar a tu verdadero enemigo, pelear tu propia guerra por tus propios ideales. Debes hacer tu propia revolución".

Esto es muy poco Stirneriano. Stirner diría que solo un hombre dominado por fantasmas moriría por ideales. Más en consonancia con el egoísmo de Stirner es la opinión de Novatore de que los hombres tienen necesidades y aspiraciones que no pueden satisfacerse sin dañar las necesidades y aspiraciones de los demás. Los hombres deben renunciar a sus necesidades y aspiraciones, convirtiéndose así en esclavos, o buscar satisfacerlas, entrando así en conflicto con la sociedad.

¿De qué formas entró Novatore en conflicto con la sociedad? Sus delitos incluyen hurto, desobediencia filial, homicidio y negativa a ser reclutado. Durante la guerra, Novatore tomó las colinas para mantenerse fuera del ejército. Los desertores fueron amnistiados después de la guerra, pero Novatore pronto volvió a ser un proscrito (Martucci no explica por qué). En una ocasión, su casa en un pueblo fue atacada por fascistas con la intención de asesinarlo. Los repelió arrojándoles granadas caseras, pero después tuvo que mantenerse alejado del pueblo. Murió en un tiroteo en 1922. Martucci describe las circunstancias:

"Junto al intrépido ilegalista S.P., estaba en una posada... cuando un grupo de Carabinieri llegó disfrazados de cazadores. Novatore y S.P. inmediatamente abrieron fuego y la policía respondió".

Martucci agrega un detalle intrigante:

"Después de su muerte se descubrió que, junto con algunos otros, se preparaba para golpear a la sociedad y arrancarle lo que le niega al individuo".

Durante su vida, Novatore expuso sus ideas en revistas libertarias. Después de su muerte, sus amigos reunieron algunos de sus escritos en dos volúmenes, *Above Authority* y *Towards the Creative Nothing*.

Como Bertran, Novatore no tuvo tiempo para la armonía cooperativa defendida por algunos anarquistas. Les dijo a los anarco-comunistas de Arcola que estaba con ellos en la destrucción de la tiranía de la sociedad existente, pero que se oponía a sus intentos de construir de nuevo. Su visión del anarquismo como una declaración de guerra a la sociedad como tal; sale bien en este pasaje:

“La anarquía no es una forma social, sino un método de individualización. Ninguna sociedad me concederá más que una limitada libertad y un bienestar que otorga a cada uno de sus miembros. Pero no me contento con esto y quiero más, quiero todo lo que tengo el poder de conquistar ... Toda sociedad busca confinarme a los augustos límites de lo permitido y prohibido. Pero no reconozco estos límites, porque nada está prohibido y todo está permitido a quienes tienen la fuerza y el valor”.

“En consecuencia, la anarquía, que es la libertad natural del individuo liberado del yugo odioso, de gobernantes espirituales y mentales, no es la construcción de una sociedad nueva y asfixiante. Es una lucha decisiva contra todas las sociedades: cristianas, democráticas, socialistas, comunistas, etc, etc. El anarquismo es la lucha eterna de una pequeña 'minoría de aristocráticos segregados contra todas las sociedades que se suceden en el escenario de la historia'.

La posición de Novatore tiene algo en común con la de los libertarios de Sydney, aunque desarrolla y expresa su posición de manera diferente. Su teoría psicológica reconoce con franqueza el daño a los demás de las acciones a las que se mueve el individuo. La libertad de acción incluye la libertad de acción cruel y violenta. La visión caótica de Novatore de la naturaleza humana, como la de Bertran y Schweitzer, sienta las bases para una crítica moral completa.

Los libertarios de Sydney simpatizarían con Novatore cuando declara su oposición permanente, pero criticarían su teoría social individualista. Con su inclinación hacia el igualitarismo y la no violencia, no simpatizarían con su determinación de tomar lo que quiera y usar la fuerza para hacerlo. Su predilección romántica por el proletario, desclasado y lumpen intelectual, le quitaría la simpatía de su elitismo aristocrático.

Si el anarquismo es, como sostiene Novatore, la eterna lucha de una pequeña minoría de aristocráticos marginales contra todas las sociedades que se suceden en el escenario de la historia, se plantea la cuestión del origen de esta pequeña minoría. ¿Son sus miembros aristócratas de la naturaleza, naturalmente en desacuerdo con el resto de su especie? ¿O son producidos socialmente, debido a

sus opiniones y gustos a sus experiencias en la vida? Si es lo último, ¿por qué no deberían fortalecerse y ampliarse sus influencias las instituciones que han inducido esas opiniones y gustos? Puede que Novatore se ocupe de estas cuestiones, pero, lamentablemente, casi nada de su trabajo está disponible.

Es difícil averiguar cómo conciliaría Novatore su posición anti-sociedad con su apelación al espíritu aristocrático. Los dos se mezclan como aceite y agua. ¿Qué es este espíritu sino algo que se supone que tipifica a la aristocracia (pasada o presente)? La aristocracia es una clase que ocupa una posición dominante en una jerarquía de clases. Así, el ilegalista supremamente antisocial e individualista es capaz de explicar a sus eternos segregados sólo en términos de un estado mental que históricamente resulta de una clase definida dentro de la sociedad.

Bertran y Novatore son poco conocidos. Un caso célebre de ilegalismo es el de La Banda de Bonnot. [5]

Jules Bonnot fue despedido en 1911. Estaba sentado con uno o dos más en un café de Montmartre cuando se dice que tuvo lugar la siguiente conversación:

"¿No están todos hartos y cansados de esta miserable existencia? Aquí estamos, azotando una bicicleta robada aquí y empujando unas cuantas monedas falsas allí, o incluso agachándonos para recoger nuestro ridículo salario del capataz, el maestro de cocina del capitalismo, después de una larga semana de trabajo en la fábrica, ¿y qué sacamos de ella? ¡Nada! Todos hablan de revolución e ilegalidad, pero ¿qué hacen al respecto?"

"¿Qué esperas que hagamos?" preguntó uno de ellos con sarcasmo. "¿Robar un banco?"

"Precisamente", respondió Bonnot.

Se formó una pandilla de unos 20. Todos eran anarquistas, algunos se habían asociado con sindicalistas, algunos iban a donar parte de sus ganancias a la causa anarquista. Unos días antes de la Navidad de 1911, la pandilla realizó una de las primeras redadas en automóviles de la historia, robando a un mensajero de un banco sus bolsas de dinero cuando salía de las puertas del banco.

Cuatro días después, asaltaron una armería justo cuando cerraba por vacaciones. A principios del año nuevo, se robaron armas de fuego en una redada en la fábrica de armamento estadounidense. Se realizaron más ataques durante febrero.

Pocos miembros de la pandilla intentaron disfrazarse. Se imprimieron fotografías de ellos en la prensa. Cuando se hicieron declaraciones falsas en los periódicos, se escribieron cartas de protesta. En marzo de 1912, Garnier escribió a un periódico solicitando que su carta fuera comunicada a la policía. En la carta, Garnier se dirigió directamente al agente de policía Guichard:

“Oh, sé que ganarás en la meta. Tienes un arsenal formidable a tu disposición, ¿y qué tenemos nosotros? ¡Nada! Seremos derrotados porque tú eres el más fuerte y nosotros los más débiles, pero mientras tanto, esperamos que tengas que pagar por tu victoria.

"Espero verte – Garnier".

La mayoría de los miembros de la banda fueron asesinados o capturados durante 1912. Veintitrés personas fueron juzgadas. Tres fueron ejecutados, cuatro (incluido Bertran) absueltos, los otros (incluido Victor Serge) encarcelados por diferentes períodos.

La banda de Bonnot se volvió románticamente conocida como "les bandits tragiques<sup>8</sup>". La prensa burguesa no solo los idealizó, sino que los utilizó para exponer la ineficacia de la policía. La prensa anarquista fue generalmente antagónica. Los anarquistas distinguieron los actos ilegales cometidos en venganza contra los opresores y miembros de las clases opresoras de los actos ilegales cometidos para enriquecer a los actores. Los críticos de La Banda de Bonnot no se preocuparon por predicar que "el crimen no paga". Su punto era que los ataques criminales a la propiedad privada, como la defensa legal de la propiedad privada, eran manifestaciones de una actitud burguesa.

Bertran, en sus reminiscencias de La Banda de Bonnot [6], dice que Bonnot declaró la guerra a la sociedad. Lo mismo podría decirse de Bertran y Novatore. Sus motivos parecen haber diferido de los de algunos de los compañeros de Bonnot. Algunos miembros de la banda consideraban sus actos como una forma de recuperar de la burguesía parte de la riqueza que extorsionaba a los trabajadores. Marius Jacob [7], el líder de una banda que llevó a cabo decenas de robos a partir de 1900, estaba igualmente motivado. Se enorgullecía de robar solo lo improductivo. En una ocasión estaba robando una casa cuando se dio cuenta de que pertenecía al escritor Pierre Loti. Jacob salió de la casa sin llevarse nada. La Banda de Jacob y algunos miembros de la Banda de Bonnot eran evidentemente anarquistas de convicción social. Se esforzaron contra los

---

8 Los bandidos trágicos. N.T

"enemigos del pueblo". No hay razón para creer que Bertran y Novatore alguna vez hubieran visto actos ilegales bajo esa luz. Para Bertran, las redadas de las pandillas habrían sido equivalentes humanos de alimento mutuo y destrucción entre animales; para Novatore, habrían sido incidentes en la guerra permanente de segregados aristocráticos contra el sarnoso rebaño de ovejas y pastores.

Bill Dwyer podría considerarse como un ejemplo local de un ilegalista.

Recientemente se han publicado dos artículos sobre él [8], y sus actividades y. Las opiniones son demasiado conocidas para recapitularlas aquí.

## II

Los ilegalistas relacionan sus actos ilegales con sus opiniones anarquistas. ¿Qué se puede hacer con su argumento? ¿Hay algo en el anarquismo que fomente la actividad ilegal?

Aquí podemos empezar reconociendo que el anarquismo históricamente está asociado a una visión de una sociedad libre e igualitaria, una sociedad en la que las relaciones entre los hombres estarán fundamentadas en la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero, ¿qué se consideraría un paso hacia una sociedad así? No hay acuerdo o certeza entre los anarquistas para responder a esa pregunta. El anarquismo, entonces, tiene una visión, pero carece de cualquier forma de realizar la visión. No hay un curso de acción racional a seguir si se quiere realizar una sociedad libre e igualitaria. Los diversos desarrollos del anarquismo pueden entenderse como respuestas a este problema. Así hay propaganda de hecho, reformismo, propaganda de palabra, protesta permanente, etc. El ilegalismo, diría yo, es uno; resultado de la tensión entre una visión del futuro y una ignorancia de cómo realizar la visión.

La actividad ilegal puede, por supuesto, emprenderse como un medio para lograr un fin, como cuando se realizan robos para financiar revoluciones, o cuando alguien como Dwyer vende drogas para financiar la propaganda de palabra. Quizás sea dudoso que esto sea ilegalismo en el sentido en que estoy usando el término, porque la actividad ilegal se adopta, no como parte de una forma de vida, sino como un medio para un fin. Es una presunción justa que los actos ilegales no se cometerían si se dispusiera de medios legales. A veces se hace hincapié en aquellos cuyos actos ilegales se cometen como un medio para lograr un fin, que sólo una fracción de las expropiaciones llega a la tesorería del movimiento. Nomad, por ejemplo, afirma que:

“Aparentemente los atracos se llevaron a cabo para conseguir dinero para imprimir panfletos y para conseguir armas y explosivos para la lucha revolucionaria. En realidad, era un círculo permanente de armas y bombas que se usaban con el fin de conseguir más armas y bombas para más atracos y así hasta el infinito, mientras los folletos y los demás aspectos del movimiento podían esperar. Mientras tanto, los héroes tenían que vivir, y como vivían peligrosamente, algunos de ellos argumentaron que tenían derecho a pasar un buen rato antes de ser ahorcados”. [9]

Nomad, por supuesto, es un observador poco comprensivo. No considera el valor ejemplar y simbólico de los atracos y de divertirse. Además, la “degeneración” a la que se refiere sólo ocurriría entre los ilegalistas sociales. Para los ilegalistas individualistas, los actos ilegales formaban parte de una forma de vida y no se cometían con la esperanza de lograr la reconstrucción social.

El valor ejemplar y simbólico del ilegalismo radica en su desafío a las leyes del Estado. El Estado y las leyes desaparecerían en la sociedad libre del futuro, pero el futuro aún no ha llegado y los individualistas no creen que llegue nunca. El ilegalismo no puede destruir el Estado y las leyes, pero mientras tanto el ilegalista las desobedece y se libera así de las relaciones de autoridad que otros hombres aceptan. Esta es una justificación anarquista del ilegalismo: el ilegalista ataca al Estado o intereses, como la propiedad privada, que son sancionados por el Estado, siendo sus actos incompatibles con el respeto al Estado, algo en común con otras variedades de anarquismo. El ilegalismo, entonces, es una manifestación anarquista, no una aberración anarquista.

Algunas personas lo negarían. Bertran es un ejemplo. En sus reminiscencias de La Banda de Bonnot, dice que sería absurdo y tonto considerar a la filosofía anarquista como responsable de los crímenes cometidos por Bonnot y sus compañeros. Este es un argumento dudoso. Bonnot y sus compañeros eran anarquistas y, en la medida en que las ideas inspiran acciones, fueron las ideas anarquistas las que inspiraron sus acciones. El propio Bertran reconoce que el único punto de contacto entre los miembros de la banda era su anarquismo. También observa que la doctrina de Bonnot no es nueva. Antes de 1900, hubo bastantes ilegalistas que pretendían liberar a la burguesía de la propiedad superflua. A lo que Bertran se refiere quizás realmente es a que los anarquistas no son los únicos que actúan con violencia. Afirma que los realistas, republicanos, socialistas, comunistas y la mayoría de las sectas cristianas han cometido actos de violencia. Esto es cierto, pero no se sigue que la violencia practicada por tal o cual grupo, partido o secta no esté inspirada en sus ideas. Las formas de vida están informadas por ideas, y la violencia puede estar involucrada en las acciones que se cree que requieren las ideas. El hecho de que

los socialistas, cristianos y otros sean violentos no significa que cuando los anarquistas actúan violentamente su violencia no esté relacionada con su anarquismo.

Hay al menos tres formas en las que se puede entender el anarquismo, como la "causa" del ilegalismo. Una forma es que el anarquismo encarna una tensión entre un ideal y su realización. El ilegalismo es una relajación o satisfacción de la tensión. Una segunda forma es que las instituciones atacadas por ilegalistas tendrían que desaparecer antes de que pudiera establecerse una sociedad libre. Las luchas aquí y ahora de los ilegalistas pueden verse fácilmente como parte de lo que debe hacerse para que los ideales anarquistas se hagan realidad. Una tercera forma es que las ideas anarquistas inducen a un estado mental rebelde en los oprimidos, fomentando la comprensión realista y el desprecio por las instituciones responsables de su opresión. Estas instituciones son aquellas cuya desaparición es una condición necesaria para la realización de los ideales anarquistas. Al disolver la psicología del conformismo, el anarquismo elimina la obediencia irreflexiva que es el mayor apoyo de las instituciones opresivas. El último punto lo destacó bien Marius Jacob en su declaración al tribunal que lo juzgó. El prejuicio del respeto a la propiedad, afirmó, era el mejor gendarme para las clases privilegiadas [10].

### III

La cuestión de la viabilidad del ilegalismo se puede abordar de diferentes formas. Lo menos interesante es si los ilegalistas pueden "salirse con la suya". La Banda de Bonnot no duró mucho. Dwyer duró poco y, como la policía sabía de él, podrían haber roto su escena antes que ellos. Pero Novatore y La Banda de Jacob continuaron durante varios años. Bertran no se arrepintió a la edad de 92 años, luego de convertirse en ilegalista cuando tenía 20.

La viabilidad puede considerarse también en relación con la visión anarquista de una sociedad futura. Aquí sería necesario distinguir exponentes sociales e individualistas. El primero presumiblemente se "retiraría" cuando se produjera la anarquía. Su opinión es que el ilegalismo es una adaptación a ciertas condiciones y, por lo tanto, es apropiado en, digamos, la sociedad burguesa, pero inadecuado en una sociedad donde los productores no son explotados. Así fue como Jacob vio el asunto. Declaró ante el tribunal que "si me entregué al robo, no fue por ganancia, por lucro, sino por principio, por lo que es justo. He preferido conservar mi libertad, mi independencia, mi dignidad de hombre, que convertirme en artesano de la fortuna de un amo. En gaviotas más crudas, sin eufemismos, ¡he preferido robar a ser robado!" [11]



Al menos algunos individualistas querrían continuar la lucha sin importar qué transformación social ocurriera. Se inspiran en esa rama del pensamiento anarquista que ve a la sociedad como opresiva y que considera al Estado y la propiedad privada simplemente como formas particulares de opresión destinadas a ser reemplazadas por otras.

Finalmente, se puede considerar que la viabilidad tiene que ver con las relaciones internas de los grupos ilegalistas. El ilegalismo parecería estar tan sujeto como otros ismos a producir jerarquías internas, es decir, a la reproducción dentro de sí mismo de la distinción oveja/pastor que Novatore denuncia en la sociedad circundante. El alcance del crecimiento de la oligarquía posiblemente se reduciría por el pequeño tamaño de los grupos ilegalistas, las relaciones cara a cara dentro de ellos, el espíritu de camaradería que podría esperarse que fomentara su peculiar existencia, y la brevedad que la mayoría de ellos están condenados. Es posible que los individuos sigan siendo ilegalistas durante períodos muy prolongados, pero es difícil imaginar que los grupos de ilegalistas duren casi tanto como los partidos políticos y los sindicatos cuyas tendencias oligárquicas han sido expuestas por escritores como Childe y Michels. Aun así, el peligro de la oligarquía lo sugiere este pasaje de Bertrán:

“Incluso ha sucedido que algunos de estos grupos anarquistas individualistas parecían seguir una cierta tendencia ideológica rigurosa que parecía autoritaria, incluso sectaria, pero en tal caso puede considerarse como un mero sistema de acción que se vuelve tácticamente necesario en una lucha temporal o simple contra una posible reacción. Muy a menudo, una actitud tan disciplinada ha sido causada por la necesidad de observar una pureza relativa con el fin de evitar una desviación amenazada de un plan de acción que surge del grupo”. [12]

No sé si Bertrán tenía en mente actos ilegales al escribir este tortuoso pasaje, pero lo que él dice seguramente se aplicaría con más fuerza donde el “plan” es para una acción ilegal. En cuanto a sus apelaciones a la pureza y la necesidad táctica, ¿no son las apelaciones que hacen regularmente los apologistas autoritarios? Los peligros a los que están sujetos los ilegalistas tal vez exacerbarían las tendencias a la oligarquía; oligarquía por el bien de la pureza y la necesidad táctica, por supuesto (al mismo tiempo, estarían las fuerzas contrarias que se mencionaron antes). Las bandas de delincuentes convencionales exhiben jerarquía y obediencia, no solo por la personalidad autoritaria de sus miembros, sino por el problema de sobrevivir contra la fuerza del Estado mientras se defienden de sus rivales en iniciativas extralegales. En consecuencia, así como el legalismo anarquista muestra algunas de las características internas de otros tipos de organización legal, se puede esperar

que el ilegalismo anarquista muestre algunas de las características internas de otros tipos de organización ilegal.

Lo que distingue a los anarquistas es que sus movimientos llevan adelante una crítica que por un lado destruye en teoría toda jerarquía y obediencia, y por otro lado estimula un espíritu de desprecio por toda autoridad. La aspiración de los ilegalistas es ser tan intransigentes en la conducta de sus vidas como lo son en su crítica de la vida.

#### NOTAS:

1. Max Nomad, *Aspects of Revolt* (Nueva York: 1959), 215.
2. E. Bertran, "Walking on Air", *Minus One*, no. 23 (diciembre de 1968).
3. Jean-Pierre Schweitzer, *0 Idios* (Londres: 1966), 3.
4. J.E. Martucci, "Renzo Novatore", *Minus One*, no. 21 (febrero de 1968).
5. Jean Maitron, *Histoire du Mouvement Anarchists en France 1880-1914* (París: 1955), 399-412.
6. E.B. Mell, *The Truth About the Bonnot Gang*, (Londres, 1968).
7. E. Bertran, "The Bonnot Gang.- A Reminiscence", *Minus One*, n. 13 (marzo de 1966).
8. K. Maddock, "Bill Dwyer's An Anarchist Illegalist", *Tharunka*, (21 de abril de 1970) J. Murphy, "Bill Dwyer and LSD", *Broadsheet*, No. 59.
9. Nomad, *op. cit.*, 220.
10. Maitron, *op. cit.*, 537.
11. Maitron, *op.cit.*, 538.
12. E. Bertran, "Notes on Individualism", *Minus One*, n. ° 18 (mayo de 1967).

(Fuente: *Broadsheet* 60-61, junio-julio de 1970; transcrito: por Curtis Price, recuperado de: [www.marxists.org/history/australia/libertarians/maddock/illegalism.htm](http://www.marxists.org/history/australia/libertarians/maddock/illegalism.htm) y traducido por una alega durante 2020)

## *Addenda*

En el estado primitivo no hay propiedad privada: la tierra y todos los recursos de la naturaleza están disponibles para todos y todos pueden usarlos como mejor les parezca. En el estado de civilización algunos hombres se han apoderado de la tierra y de todos los demás medios de producción creados por la naturaleza o por el trabajo humano, y han dicho: esto es nuestro.

Los demás, que es la gran mayoría de hombres que se quedan sin todo, deben resignarse a trabajar como esclavos en nombre de los dueños que los explotan en exceso, pagándoles con salarios magros. Y aquellos a quienes los patrones no contratan, los que permanecen desempleados, están condenados a morir lentamente de hambre. Si se rebelan, si emplean cualquier medio para arrebatárselos a los señores ese pan que los señores les niegan, el Estado los arroja a la cárcel o los mata en las calles y todos los vergonzosos, honestos y respetables los condena.

Incluso Errico Malatesta, quien se declaró anarquista y predicó la expropiación revolucionaria de la propiedad privada, definió al anarquista individualista Jules Bonnot como "ladrón vulgar y criminal" que, junto a unos pocos compañeros, en los años 1912 y 13, agredió y robó, con audacia, increíble, varios bancos y joyerías en París; y finalmente cayó, con el arma en la mano, en un sangriento conflicto con la policía que intentaba arrestarlo.

Según Malatesta, la acción de Bonnot debe ser deplorada porque la expropiación debe ser colectiva y no individual; con el primero se logra una transformación radical de la sociedad humana y la eliminación de los males que produce la propiedad privada; con el segundo, sin embargo, todo permanece como está y sólo hay transferencia de propiedad de un individuo a otro.

El razonamiento de Malatesta parece estar enhebrado, pero no en absoluto. Porque si yo, anarquista, incito a los esclavos a rebelarse y expropiar los bienes que habrá que compartir; y estos esclavos, paralizados por el gregarismo, estupefactos por los preceptos religiosos y morales, aterrorizados por la ley y el gendarme, no me escuchan y soportan resignadamente el látigo y el hambre; entonces no puedo seguir siendo oveja porque otros quieren seguir siendo ovejas. No estoy atado a ellos, no estoy obligado a actuar como ellos, pero tengo que vivir para mí, a mi manera. Debo darme cuenta de inmediato de mi completa liberación que, para mí, es más importante que la liberación de una humanidad que besa la mano que la tortura. Por eso me levanto solo; y si me las arreglo y escapo de la muerte, tengo los medios para vivir bien, no siendo explotado, para obtener satisfacción y para luchar más eficazmente contra la sociedad que detesto.

No es cierto que todo siga igual; porque hay un esclavo menos. Y el ejemplo de este esclavo que rompe la cadena también sacude a los otros esclavos, aún no decaídos y completamente resignados, y los impulsa a seguir la ilegalidad del rebelde. La acción influye mejor que los discursos sobre el despertar de los hombres; de modo que si golpeo la propiedad privada, otros que me imitan también la golpearán y se desarrollará más la irreverencia, la iconoclasia y la insurrección.

Los expropiadores anarquistas no se volverán burgueses después de la expropiación, como temía Malatesta. Pero tendrán más posibilidades de luchar contra la sociedad que odian. E incluso si alguien se vuelve burgués, la transferencia de la propiedad privada de manos de uno a otro no habrá sido inútil ni siquiera en este caso. Pero habrá servido para que no siempre haya uno para disfrutar y siempre otro para sufrir. Y que al menos haya algo de rotación.

(Enzo Martucci, extracto del libro 'La Bandiera dell Anticristo' - Diciembre 1948-Noviembre 1949)



*Seguimos nuestro camino, individuos, sin la Fe que salva y ciega. Nuestro disgusto con la sociedad no engendra en nosotros convicciones inmutables. Luchamos por la alegría de la batalla y sin ningún sueño de un futuro mejor. ¡Qué nos importa el mañana que no vendrá en siglos! ¡Qué nos importan nuestros sobrinos nietos! Estamos fuera de todas las leyes, de todas las reglas, de todas las teorías, incluso anarquistas; es a partir de este instante -de inmediato- que queremos rendirnos a nuestra compasión, a nuestros arrebatos, a nuestra dulzura, a nuestras rabias, a nuestros instintos, con el orgullo de ser nosotros mismos.*

*(Zo d'Axa)*